

El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

El desarme... armado

De un despacho de Londres: «En Almancastre asistió ayer inmediato concurso en los salones de dos nuevos acorazados de primera clase. Los talles de *Arquitron*, región de Tyne y Cannel, de la región de Mersey, son los adjudicatarios de las construcciones.

Una parte de los trabajos será ejecutada en Glasgow, Woolwich y otras poblaciones.

La construcción para la flota a plena fuerza y a plena fuerza mil hombreros.

De un telegrama de París: «El Consejo de ministros ha acordado comenzar la inmediata construcción de cuatro cruceros acorazados, doce sumergibles y ocho cazasubmarinos, habiéndose aprobado por unanimidad el presupuesto presupuestado.

De un cablegrama de Washington: «El Senado aprobó el «bill» concediendo un crédito de \$ 674,000,000 para reparar signos acorazados. Al mismo tiempo, el presidente Harding ha pedido al Congreso conceder créditos complementarios por un total de ocho millones y medio de dólares, con objeto de modernizar la estructura y armamento de los acorazados norteamericanos.

De un cablegrama de Tokio: «Próximamente, los arsenales harán entrega al Estado de tres magníficos acorazados que, según la opinión de los técnicos americanos e ingleses, son la última palabra de la ingeniería naval del imperio del Sol Naciente. La construcción de estas naves fué suspendida a raíz de la Conferencia del desarme; pero el Gobierno japonés se opuso ya, rechazando mantener por más tiempo esa suspensión, pues lo obliga a ello el ejemplo de las naciones europeas, que no obstante lo acordado en la Conferencia de Washington, continúan sobreestimando el número y la eficiencia combativa de sus flotas.»

No es paradoja, ni incongruencia, ni ironía, ni siquiera una inocente fábula periodística, el título que encabeza estos líneas. Es sencillamente, una consecuencia. La única posible de assimilación al criterio equivoco, inocuo y falso, todo cautela y desconfianza, que mutuamente se brindan los grandes hombres de aquí y de allá, los grandes cerebros fraccionados de la ceduya Europa y la polvosa América.

Habla nadie y otro día de desarme, de lo conveniente necesario que sería para la economía mundial la reducción de los presupuestos militares y navales, con ganas de perder lentamente el tiempo. En esto se ve, se camina a pasos agigantados de desilusión en desilusión, de fracaso en fracaso. Cuando, el malogrado Nicolás II de Rusia convocó, por primera vez en la Haya, el soberbio palacio de la Paix, la Conferencia del Desarme, al final no pudo ser más contraproducente. Ni más lúdico y sombrío. Señaló que los diez dos oficiales de las grandes potencias regresaron a sus respectivos puestos de partida con más entusiasmo militarista que nunca, y a poco las naciones que acudieron asombradas a la invitación imperial, aumentaban considerablemente sus unidades y refuerzos, dotándolas de nuevos y peligrosos elementos destructores, a sus ejércitos.

No ha sido, por lo visto, la guerra

allada del 13, prueba bastante que el resultado que extremo puede llegar los desequilibrios de los políticos con esos continuos derroches fabulosos, con esas orgías de oro y munición que arruinan y desesperan a los pueblos, devorando su empobrecimiento, al desastre y a la bancarrota.

Creemos haber reflejado en estas crónicas y diferentes veces nuestra absoluta desconfianza acerca de los Estados que esperan de la Conferencia del desarme convocada en Washington por el general americano M. Harding. Sabíamos que no tenían propósitos pacíficos al dominar lo que los delegados llevaban oculto entre la copiosa balumba de sus equipajes.

Por eso fracasó la Conferencia que pudo haber sido el principio de una nueva era de paz y aproximación y es, como vamos viendo, el comienzo de nueva desconfianza entre los pueblos. No se achaque ahora a Alemania lo que obliga a esas naciones a gravar de manera tan enorme sus presupuestos navales. No existe ya la posibilidad del fantasma militarista prusiano para ejustificar esos alardes de fuerza. Desaparecido el poder militar y naval de Alemania, tritulada, despedazada la Austria, trágica y civilizadora, contra quién van dirigidos esos alardes belicosos que con tanto afán disponen los que fueron aliados en la gran guerra?

Ningún esfuerzo no costaría descubrir la locogüite de ese problema amenazador para un no lejano futuro. Es la guerra de masas, es la guerra que se prevé, que se calcula, que se considera fatalmente inevitable...

Y todo gira alrededor del eterno problema del dominio. Inglaterra no se aviene a renunciar a la posesión de los estrechos verdaderos «pasillos» de su economía, ni Francia a sus sueños de hegemonía europea, que ha comenzado con la invasión militarista del Ruhr y amenaza extenderse por toda Alemania. Y si llevamos la atención al opuesto extremo del Océano, veremos al imperio de Mikail entregado, coacaudada y pacientemente en su campo de desplaza a Norte América de sus aguas del Pacífico, hasta convertirlas en un lago nipón.

El desarme... armado prevalece, pues, por encima de todo sentimiento pacifista.

«Qué piensan los próceres conspicuos que tienen voz y voto en el senado de la Sociedad de las Naciones y qué solemnemente prometieron paz a todo trance?»

Ortega Wieden.

Las prácticas de aviación

Han comenzado en el aeródromo de Los Alcázares las prácticas de aviación, y las que realizan cien jefes y oficiales de diferentes armas.

También está allí el general de aviación señor Uchegui que ha llegado de Melilla.

Las prácticas se hacen con un grado tan perfecto de instrucción que ha recibido la felicitación del general Uchegui.

Estas durarán hasta el día treinta y uno del mes corriente.

En 3.ª plana original de Interés.

En 3.ª plana original de Interés